

Neruda y Enrique Buenaventura.

De los dos espectáculos de Rajatabla — "El señor presidente" y "El candidato" — ya hemos publicado las críticas correspondientes. Toca hoy comentar el tercero y más modesto de los trabajos incorporado a esta especie de imagen de la áspera realidad política latinoamericana. Se titula "Réquiem de amor y muerte por Pablo Neruda", y su autor, Luis Alarcón, lo califica de "ceremonial poético musical". Consiste en un "collage" de poemas nerudianos, canciones, información y breves escenas, encaminado todo ello a evocar algunos trazos de la biografía del poeta chileno y, con especial énfasis, de su muerte.

Intil decir lo mucho que para un trabajo de este tipo contiene la figura de Pablo Neruda. Si en el plano íntimo su vida y su obra están llenas de encuentros y de poemas, en el plano público podría decirse que fue testigo directo de los acontecimientos fundamentales de su época — en 1936 estaba en Madrid; en los cuarenta, en París; cuando Pinochet asaltó el



Pablo Neruda.

poder, en Chile— y uno de los grandes poetas cívicos contemporáneos.

El "ceremonial" que acabamos de ver se ha encontrado, pues, con un material riquísimo, ante el que había innumerables opciones, cualquiera de las cuales tenía, supongo que inevitablemente, que reducir y simplificar el mundo poético y personal de Neruda. Por lo demás, el trabajo, con no querer ser sólo un recital y aspirar a ofrecer cierta información biográfica y aun a teatralizar algunos diálogos — con un actor concreto, que deja de ser "recitante"

para asumir, de forma permanente, el personaje de Neruda—, adquiere contradicciones estilísticas, que son inseparables de su misma ambición. Bien entendido que no hablo de contradicciones llevado de ningún apriorismo, sino a la vista del trabajo, un tanto escindido entre el "ceremonial", que es el que priva, por los poemas, por las imágenes de la puesta en escena, por la interpretación, por la estructuración general de los textos y la voluntad de romper el pedestal y acercarnos a la figura humana, pies en tierra, de Neruda.

Interesa tener claro que Los Errantes es una cooperativa de actores que presenta su trabajo no tanto en teatros como en ateneos y centros culturales. Cuanto hay en él de "conferencia", de información para quienes no conocen o conocen muy ligeramente la obra y la biografía de Neruda, es quizá un capítulo obligado. Lo que tradicionalmente se entiende por "cultural" es otra impregnación seguramente inevitable. Sin embargo, situándolo en su propósito, es necesario aplaudir cuanto hay en este "Réquiem de amor y muerte por Pablo Neruda" de respeto sin estridencias hacia el poeta, de divulgación de una personalidad y de una obra, de claridad en el intento. El grupo — formado por tres actores, una actriz, un bailarín, un músico y una cantante —, dirigida por Carlos Luis Lamas, también actor, y Andrés Novo, se hace, en fin, ampliamente acreedor al respeto. Y completa en el Centro Cultural un inesperado "dossier" sobre las modernas desventuras de los pueblos latinoamericanos, tan únicos a nosotros, no sólo por la Historia — que nos une y nos separa —, sino a través de hombres como Pablo Neruda, cuyo poema dedicado a su casa madrileña de Argüelles, donde le sorprendió el 36, forma parte acertadamente de este ceremonial de la solidaridad. ■ JOSE MONLEON.

Centro dramático para Extremadura

El Centro Dramático de Badajoz no es algo que haya nacido al arrimo de las nuevas circunstancias democráticas. Su creación se inscribe en ese conjunto de iniciativas que intentaron plantearse años tras años una actividad cultural descentralizada y con proyección po-



La compañía Rinconete y Cortadillo, en la plaza de una ciudad extremeña.

pular, nunca adecuadamente apoyadas por la Administración central ni por quienes la representaban en Extremadura. Para Mérida y otros fastos sí había dinero; se contaba con grandes nombres, con espectáculos aparatosos y con las páginas en huecograbado de la prensa madrileña. En cambio, el Centro Dramático tenía otros horizontes. Se enraizaba en Extremadura, quería servir a la sociedad extremeña, y eso, en aquellos años, era un horizonte menor, poco sugestivo para los gestores de la vida pública. La legalización del Centro Dramático de Badajoz es del mes de marzo de 1973, a raíz de celebrarse la I Semana de Teatro de dicha ciudad; el grupo que entonces se forma, bajo el título de Pequeño Teatro, comienza sus actividades con "Perlimplín y Belisa en su jardín", de Lorca, que presenta en diversos pueblos de la provincia... Sin embargo, los objetivos del Centro — organizar representaciones, crear una escuela de actores, dar conferencias — resultan muy pronto quiméricos ante la desasistencia económica de los organismos oficiales y el lógico cansancio de quienes advierten la imposibilidad material de seguir adelante. Un cine-club y la organización de la II Semana levanta durante algún tiempo el Centro Dramático. Se contrata a Cristian Casares, un actor de Los Goliardos, como profesor; en dos ocasiones sucesivas los grupos Puerta Abierta y Hierro intentan proseguir los pasos de Pequeño Teatro. Pero es inútil, en la ciudad de Martínez Mediero no hay dinero para muchas cosas, entre ellas el teatro...

En junio de 1978 se celebra la IV Semana Nacional de Teatro. El informe de la Coordinadora Extremeña de grupos de Teatro es algo así como un acta

de nacimiento: "No ha sido un simple acto cultural lleno de formalismos a los que nos han querido acostumbrar últimamente; es algo positivo como el eslabón de una cadena necesaria para conectar con nuestra cultura popular, relegada al olvido... Se ha levantado el telón de nuestro teatro en Extremadura; llenémoslo de luz".

Desde entonces, las actividades del Centro — animadas sobre todo por José Manuel Villafaina — han sido incesantes. En la cátedra teatral Torres Naharro se han organizado cursos a cargo de Juan Antonio Hormigón, Carlos Bernal, Julio Castro-nuevo, Cristina Castrillo y varios profesores de la Escuela Superior de Arte Dramático. Cursos que tienen la particularidad de desplazarse los fines de semana a los distintos pueblos — enseñando los rudimentos de la técnica actoral — y de crear espectáculos, como ha sucedido con "La maestra", de Enrique Buenaventura y "La excepción y la regla", de Bertolt Brecht...

Con todo, la campaña de teatro infantil ha sido el esfuerzo más brillante de los realizados por el Centro. De los nueve puntos previstos — para cuyo desarrollo se solicitaron doce millones del Ministerio de Cultura —, uno era la Campaña de Teatro Popular, que se ha concretado sustancialmente — tras la presencia de algunos de nuestros mejores teatros independientes — en la intervención de la nueva compañía, llamada de Rinconete y Cortadillo, dirigida por José María Morera, y verdadero Teatro Nacional Infantil, puesto que es el Estado, a través del Centro Nacional de Iniciación del Niño y del Adolescente al Teatro quien la sostiene.

Tengo ante mí innumerables recortes de periódico. No he

visto los trabajos, pero el alcance social, la extensión y resonancia de la campaña no ofrecen dudas. Treinta y cinco ciudades extremeñas, cuarteles, barrios de las capitales, colegios y asilos de ancianos constituyen

el marco donde unas cincuenta mil personas han visto "El médico a palos", de Molière, en la versión de Moratín, y "Hoy de hoy de mil novecientos hoy", basada en cuentos de Antonio Robles.

Jazz

La orquesta de Iturralde, con Donna Hightower

Sería absurdo y presuntuoso empezar esto tratando de presentar a Donna Hightower, porque hasta quienes sólo la han escuchado interpretar la parte más banal de su repertorio saben de sobra que es una cantante de categoría poco usual en estos pagos a los que ha venido a parar.

Por eso, estimo que todo aficionado a la buena música ligera debe celebrar que Donna vuelva por sus fueros de cantante de "jazz", en compañía de una orquesta de dieciséis músicos que ha formado y dirige Pedro Iturralde. Esto se ha producido en el Centro Cultural de la Villa de Madrid en cuatro conciertos seguidos (con llenos diarios), y puede tener definitiva confirmación en breve si ese parto dificultoso que está siendo el Festival de Jazz de Madrid llega por fin a feliz término.

Dejar constancia de la noticia me parece lo principal. Comentar el resto tiene ya menos importancia, pues las facultades y el buen estilo jazzístico, tanto de Donna como de sus acompañantes, se han hecho proverbiales, pese a las dificultades del medio en que se han desenvuelto. Digase, pues, que el concierto a que yo asistí, sábado por la noche, añadió, sin hacerse rogar mucho, una de sus características composiciones de "jazz" flamenco. En la segunda parte vino lo mejor, eso que queda arriba destacado: la orquesta, los arreglos de Iturralde y una Donna Hightower plétórica de facultades y feliz de cantar lo suyo. Unas cosas y otras concluyeron en dar una de las mejores sesiones de "jazz" que hemos escuchado últimamente. Una sesión que —propinas aparte— terminó con "En forma", acaso por asegurar innecesariamente el éxito final, aunque el más que conocido tema de Joe Garland siempre tiene cosas que decir más cuando sirve de prueba definitiva del buen funcionamiento de una orquesta, y más aún si ofrece el regalo de un diálogo —aunque sea de frases ya escritas— entre los saxofones de Pedro Iturralde y Vlado Bas. Ojalá tengamos muchos así en el futuro. ■ JOSE RAMON RUBIO.

Donna Hightower.



No quisiera que estas líneas tuvieran el menor triunfalismo. Lo que en términos un tanto vagos, podría llamarse "el problema extremeño" no va a resolverse de repente ninguna campaña teatral. Pero ello no nos exime de la obligación de afirmar que en los pasos hacia adelante, Extremadura ha dado este del Centro Dramático, una muestra más, por otro lado, de la nueva ordenación teatral, que intenta abrirse camino en España. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

Venezuela, el país que habita Louise Rítcher, en cuya obra quiero detenerme aquí y ahora algo para comentarla, es un país raro... Yo lo he visto algo, pero desde luego muy poco para poder trazar un diagnóstico. La primera impresión me habla de un país de Naturaleza gigante, de selvas, montañas y zoología grandiosa y ríos desbordados... Y esa prepotencia de la Naturaleza en todo lo venezolano convierte en Naturaleza hasta lo que no lo es: los coches son allí "naturaleza", todos los productos de la civilización alimentados por el petróleo son Naturaleza... El petróleo es un don del cielo —como el Nilo en Egipto, que está presente en todas las circunstancias de la vida del país, aunque físicamente se le vea poco...

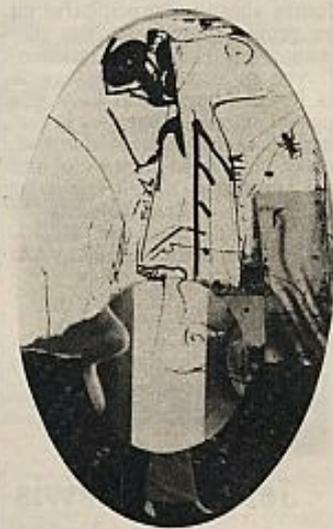
Para volver a Louise Rítcher —como para volver a cualquier artista, o a cualquier producto de la inteligencia de Venezuela— hay que hacer un esfuerzo y abstraerse de la formidable potencia del país. El esfuerzo se hace... lo hacen los mismos artistas.

En uno de mis dos viajes a Venezuela, topé allí con Guillermo Cigales, un lejano pariente mío que trabaja en aquella Valencia. Me dijo que estaba solicitando la nacionalidad venezolana y como yo sabía de su patriotismo, no tuve más remedio que inquirirle extrañado. El me contestó algo que yo considero formidable: "Lo más patriótico que puede hacer un español aquí es ser fiel a Venezuela". Y añadió: "Además, hay que corresponder con toda fidelidad a la generosidad venezolana. Este es el país más generoso del mundo". ¿Qué será ahora de mi primo Guillermo Cigales? Dejo ahí esa pregunta, cuando lo que quiero es ocuparme de otra "venezolana voluntaria",

de Louise Rítcher. (Durban, Madrid).

Louise Rítcher

Louise Rítcher es, en su origen, alemana, creo que de cerca de Stuttgart, de Besigheim, porque estudió y se hizo pintora en la Academia Independiente de Stuttgart. Vive y mantiene su vida de pintora en Caracas. En una de las últimas bienales, no sé si en la de Sao



Louise Rítcher.

Paulo o en la de Venecia, fue elegida para representar pictóricamente y en solitario a Venezuela. Lo cual indica que su acción pictórica venezolana es considerada suficientemente importante por los elementos encargados de la selección de las bienales... y yo conozco algo cómo actúan los seleccionadores venezolanos para las bienales, y la verdad es que actúan muy bien...

No sé —no he podido averiguar— desde cuándo vive en Venezuela... Mi interés por responderme a esa pregunta estriba en saber desde cuándo actúa sobre esa pintora un sentido de la forma de la Naturaleza que yo espero que acabe por corregir el sentido de la naturaleza de la forma. La naturaleza de la forma es, yo creo, lo específicamente europeo, que pudo ser lo que llevara Louise a Venezuela, y que me parece que está muy firme en ella todavía. La forma de la naturaleza es la corrección americana... lo específicamente americano, aunque de eso hay que escribir largamente.